

EL GENERO *AL-MASĀLIK WA-L-MAMĀLIK*: SU REALIZACION EN LOS TEXTOS DE *AL-‘UDRĪ* Y *AL-QAZWĪNĪ* SOBRE EL OC- CIDENTE DE AL-ANDALUS

Fátima Roldán Castro - Rafael Valencia Rodríguez

EL MARCO HISTÓRICO Y LITERARIO

Las obras de *al-masālik wa-l-mamālik* («los caminos y los reinos») surgen como género literario en el marco de la sociedad árabo-musulmana de finales del siglo III H/ IX C y comienzos de la centuria siguiente. Este mundo vive en el momento señalado la consolidación y expansión de un gran Imperio. La *Dār al-Islām* se extiende hacia Oriente y Occidente y como consecuencia aparecen en el gobierno ‘abbásí una amplia serie de necesidades de todo tipo. La administración precisa conocer las características sociales de la población de cada provincia, el número de sus habitantes, la conformación física de su relieve, etc... Por otro lado resulta imprescindible delimitar las fronteras y los itinerarios para facilitar de este modo el comercio y los transportes de efectivos militares, así como las comunicaciones (viajeros, mercancías, servicios postales, etc...) de un punto a otro del Imperio. En este sentido ocupa un puesto preeminentemente la obligación religiosa de la peregrinación a la Meca.

Este cúmulo de necesidades se presenta en la época indicada en una *mamlaka Islāmiyya* presta a desaparecer como marco político unitario¹. En efecto el siglo IV H/X C se abre ante nosotros con un alto índice de tensiones sociales y de conflictos provocados por otros motivos. El surgimiento de los califatos fatimí y omeya de al-Andalus supone la fragmentación administrativa del mundo árabo-islámico. Sin embargo permanecerá todavía por un amplio período como ámbito unitario a nivel económico y cultural. Para satisfacer las distintas necesidades de este Imperio se desarrolla y llega a su culmen el género *al-*

¹ A. MIQUEL, *La géographie humaine du monde musulman jusqu’au milieu du XI siècle*, Paris 1973, 2.^a ed., págs. 271-273.

masālik wa-l-mamālik como evolución de tendencias literarias ya existentes que cristalizan en una nueva realización.

En efecto, esta manifestación de la literatura geográfica árabe aparece como renovación de antiguas corrientes. Desde los primeros tiempos del Islam los escritos históricos, por ejemplo, contenían abundante información geográfica, y por razones de índole religiosa, política o militar estos trabajos constituyeron una de las más tempranas expresiones de la literatura árabe. Tanto en Oriente como en al-Andalus las ciencias históricas y geográficas se insertaron dentro de la etiqueta del *Adāb*² que podríamos hacer equivaler al conjunto de conocimientos que en Occidente se denominan «humanidades». En esta línea el género *al-masālik wa-l-mamālik* sintetiza una serie de tendencias preexistentes en la geografía árabe³, que influyen de forma decisiva en él. Una de ellas puede delimitarse en los tratados de cosmografía o *ṣūrat al-ard*. Otra reside en la geografía administrativa que nace en torno a la cancillería bagdadí y que desarrolla temas claves para funciones como el gobierno de fronteras, el cobro de impuestos o el servicio de correos. También existió en la primera época ‘abbásí lo que podríamos denominar «geografía de sabios» que surge a raíz del *bayt al-hikma* fundado en Bagdad por el califa al-Ma’mūn (813-833). Un último apartado reunirá diversas manifestaciones de «geografía de *adāb*»: tradiciones acerca de la configuración de tierras y mares, informaciones sobre la producción de las diversas regiones, relatos de viajes, noticias de misiones diplomáticas, hechos maravillosos, etc.

En la evolución de todos estos géneros y la ampliación del marco geográfico donde se desarrolla el mundo árabo-islámico de la época surge el género que nos ocupa. A. Miquel⁴ señala cómo los *masālik wa-l-mamālik*, nacen de la confluencia de formas antiguas de la geografía árabe clásica (*ṣūrat al-ard*, etc...) con elementos extranjeros o nuevos (viajes, observación personal o *‘iyān*) entre los que no son ajena las influencias griegas. En efecto, como la geografía de Estrabón por ejemplo, este género está ligado a un marco «imperial», a un gran espacio económico y cultural coherente. A. Miquel⁵ habla de una «geografía total». Al menos, desde luego, los cultivadores de este género serán los primeros en denominar su actividad como «geografía». Aunque, como señala A. Chejne⁶, algunas de las obras que a continuación reseñamos como representantes del género, se remitan a un aspecto determinado de ella. Así encontraremos trabajos centrados en una geografía humana, mientras que otros parten de una geografía matemática y teórica inspirada en nociones ptolemaicas. De este modo tratan muy especialmente de la forma de la tierra, como Ibn Hawqal. O de las longitudes y latitudes (*‘ilm al-ātwāl wa-l-‘urūq*), de la posición de los países o de las características específicas de los mismos, como al-Qazwīnī.

² F. GABRIELI, *La literatura arabe*, Buenos Aires 1971, págs. 159-167.

³ A. MIQUEL, *Ob. cit.*, pág. 275 y *La littérature arabe*, París 1976, págs. 76-77.

⁴ *Ib.*, págs. 270-1.

⁵ *Ib.*, págs. 276-7.

⁶ A. CHEJNE, *Historia de España Musulmana*, Ed. Cátedra, Madrid 1980, págs. 235-6.

En resumen el género *al-masālik wa-l-mamālik* aparece ligado a un entorno específico, el mundo musulmán, y a un vehículo de comunicación común, la lengua árabe. Sus fuentes habrá que buscarlas tanto en la tradición geográfica árabe como en las influencias extranjeras. Lo que no cabe duda es la aparición de un género literario nuevo y la intención de los autores de realizar un tipo de obras independiente del *adāb*⁷.

EL GÉNERO *AL-MASĀLIK WA-L-MAMĀLIK*

Este género literario, como toda nueva expresión, fue en un primer momento objeto de la indiferencia de los grupos intelectuales del siglo XI. En este caso hay que sumar las características del *adāb*, prodigiosamente abierto y capaz de asimilar todos los temas y que por lo tanto ofrece en principio resistencia a la constitución de un género como disciplina independiente. Sin embargo, los autores de *al-masālik wa-l-mamālik* basan en gran parte su originalidad en la evolución de formas expresivas preexistentes. Preocupados por adaptar su producción a los gustos del público de la época y a las condiciones del mundo árabo-islámico en el que viven, rompen con las pautas establecidas hasta el momento y se ajustan a las nuevas necesidades de su entorno a partir de los mecanismos literarios que pone a su disposición el *adāb*.

Resumiendo, las fuentes de información de las que parten estos autores⁸ pueden agruparse en tres líneas fundamentales: las noticias contenidas en obras anteriores, los relatos de diferentes personajes y la experiencia personal del autor en cuestión. Un conocido texto de Ibn Hawqal resume perfectamente estas tres fuentes⁹.

«Lo que me impulsó a escribir este libro y a realizarlo del modo en que está hecho arranca de mi fascinación, desde que era joven, por la historia de los países y de mi interés por la situación de las grandes metrópolis. La mayor parte de la información y de las noticias las sacaba de los que viajaban por esos mundos y de los comerciantes, aparte de la lectura de libros sobre el asunto. Cuando topaba con una persona que me parecía fiable y con conocimiento de lo que yo buscaba, tomaba el relato que creía cierto. Luego me lo aprendía de memoria, estudiando los itinerarios y las descripciones. La mayor parte de las noticias no eran exactas ya que los que me hablaban lo hacían en ocasiones desde la ignorancia. Por ello volvía a requerir la información a una determinada persona comparando con ella lo que me había contado la otra acerca del mismo asunto. Así reunía sus relatos con el de una tercera fuente juzgándolos con imparcialidad: los diferentes testimonios se con-

⁷ A. MIGUEL, *Ob. cit.*, pág. 285; R. BLACHÈRE, *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Age*, Paris 1957, 2.^a ed., pág. 115.

⁸ *Ib.*, págs. 111-112.

⁹ IBN HAWQAL, *Kitāb ṣūrat al-ard*, ed. J. H. Kramers, B. G. A. III Leiden 1967 (reimpr. edic. 1938), pág. 329.

tradecían y las noticias variaban en gran medida. Esto no hacía sino invitarme a satisfacer mi inclinación hacia los viajes, y afrontar lo desconocido, a conocer las ciudades, los emplazamientos de las grandes urbes y la distribución de las provincias y comarcas. Nunca me aparté del libro de Ibn Jurdādbah¹⁰, ni el de al-Ŷayhānī¹¹ o del relato de Abūl Faraŷ Qadāma b. Ya'far¹².

Como ya señala Ibn Hawqal una de las fuentes del *masālik wa-l-mamālik* la constituyen las obras escritas. Estas abarcan principalmente trabajos de cosmografía que por otra parte se encuentran en el origen del género que analizamos: tal es el caso del *Kitāb al-buldān* de al-Ya'qūbī, cercano a las *compendia geográficas* anteriores, o al de al-Iṣṭajrī, otro de los autores al que a continuación nos referiremos, el cual, como señala R. Blachère¹³ se basa en un texto de geografía matemática anterior: el *Kitāb ṣuwar al-ard* de al-Baljī, 322/934¹⁴. Un segundo medio de información será la transmisión oral: en este sentido se interroga a comerciantes, viajeros, peregrinos o navegantes contrastando las noticias que aportan.

Pero el método más valorado y que siguen primordialmente buena parte de los principales autores de este género es el de la observación personal. Se cumple en efecto el tópico de que «para ser geógrafo es necesario primero coger el bastón del viajero». A. Miquel¹⁵ llega a establecer la siguiente ecuación entre los dos primeros cultivadores del género: las obras de geografía administrativa unidas a la experiencia personal (*'iyān*) darían como resultado el *Kitāb al-buldān* de al-Ya'qūbī; el trabajo de éste, junto con la técnica cosmográfica tradicional (*ṣūrat al-ard*) y el *'iyān* se plasmarían en la obra de al-Iṣṭajrī. En efecto los autores de *al-masālik wa-l-mamālik* emprendían viajes que les permitían verificar *in situ* informaciones librescas u orales. Así se trasladan noticias de un punto a otro del mundo musulmán de la época. O se impartían enseñanzas en Oriente (Bagdad, Meca, Jerusalén, etc...) para estudiosos occidentales y en Occidente (Córdoba representó un foco cultural de importancia durante el siglo X) para los orientales. El viaje se convierte de este modo en la base de la creación literaria geográfica. En principio las rutas terrestres suscitan en el género al que nos referimos un interés que no tienen las marinas. No sucedió, por las características propias del ámbito árabo-islámico del siglo XI, lo que en

¹⁰ Abū-l-Qāsim 'Ubayd Allāh b 'Abd Allāh, es el autor de un *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, primero de este título, cuya última redacción data del 272/885. Ed. M. J. De Goeje, BGA VI, Leiden 1967 (reimp. ed. 1889); Cfr.: GAL I-258 y SI 404 C. Van Arendonck, *E. I.*, 1.^a ed., T. II, págs. 422; R. BLACHÈRE, *Extraits*, pág. 17-22.

¹¹ Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ahmad, compuso un *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, hacia el año 900. Cfr. GAL I-262 y SI 407; K. V. ZETTERSTEEN, *E. I.*, 1.^a ed., t. III, págs. 932-933.

¹² Autor del *Kitāb al-jarāŷ wa ṣinā'at al-kitāba*, m. 337/948. Cfr. GAL I 262 y SI 406-7; C. BROCKELMANN, *E. I.*, 1.^a ed. t. II, pág. 1.158; R. BLACHÈRE, *Extraits*, págs. 19-20 y 53-54.

¹³ *Ob. cit.*, pág. 112.

¹⁴ Abū Zayd Ahmad b. Sahl, originario del Jurasán. Su obra se conoce también por *Taqwīm al-buldān*. Cfr. D. M. DUNLOP, *E. I.*, 2.^a ed., págs. 1.033-34.

¹⁵ *Ob.cit.*, pág. 277.

la Grecia clásica, donde las descripciones de viajes navales tuvieron una forma peculiar: el periplo. En el mundo musulmán de la época nos encontramos esencialmente con una «geografía de peatón»¹⁶.

Más tarde sin embargo, conseguida la aceptación del género, contando éste con éxito, y debido a la paulatina decadencia política, se llega a una geografía sedentaria. Los artífices del género no se mueven de su lugar de residencia, toman noticias de otros autores y rebuscan entre obras antiguas. Se llega así a la confección de diccionarios geográficos, cosmografías, mapas, etc... Como ha señalado A. Miquel¹⁷ el género evoluciona, histórica y literariamente, a modalidades literarias más antiguas de las que arrancaron en origen los *masālik wa-l-mamālik*. Más adelante señalaremos la excepción a este comportamiento general que se observa en el al-Andalus del siglo XI.

Esta geografía del mundo musulmán será en su casi totalidad de origen árabe. La mano que la escribe puede provenir de uno de los extremos del Imperio, Persia por ejemplo, pero el espíritu en que se concibe aparece como representativo de la comunicación clara que comparten los musulmanes de la Edad Media por pertenecer a un marco cultural unitario. El género que nos ocupa quizá sea uno de los más representativos del predominio del árabe sobre otros idiomas locales.

El título que sirve para denominar este tipo de obras responde en gran medida a una convención. De hecho, entre los cinco trabajos más representativos, a los que ahora aludiremos, tres no lo contienen en sus nombres. En cualquier caso, como apunta R. Blachère¹⁸, si obviamos las diferencias existentes entre los geógrafos viajeros y los sedentarios de épocas tardías, las obras de *al-masālik wa-l-mamālik* tienen una estructura semejante. Aparte de un lenguaje sin grandes complicaciones sintácticas, el procedimiento de exposición es unitario: tras una división más o menos arbitraria del mundo en regiones y de la enumeración de itinerarios, se suele emplear un método descendente; partiendo de un país se llega a la descripción de cada ciudad. Allí se detienen estos autores en la glosa de algún edificio famoso, la mención de personajes ilustres y la recreación de leyendas maravillosas o propias del lugar. Las noticias históricas suelen remitirse a pinceladas secas y sustanciales. Este esquema general varía de acuerdo con cada autor y según la época en la que vivan. Finalmente este tipo de obras contienen una serie de lagunas comunes; por ejemplo, las referencias a países cristianos europeos o de Extremo Oriente aparecen como poco contrastadas con la experiencia.

En resumen, podemos afirmar con A. Miquel¹⁹ que el género que nos ocupa responde a una geografía consciente y reflejo de un marco cultural y económico muy determinado: el mundo arabo-islámico medieval. Por otro lado estamos ante una geografía humana (estudio del hombre en su medio), concreta

¹⁶ Ib., págs. 331 ss.

¹⁷ Ib., pág. 269.

¹⁸ Ob. cit., pág. 114.

¹⁹ Ob. cit., pág. 285.

(basada en gran medida en la observación directa) y concebida como una actividad literaria que la hace apta para transmitirla. A la vez, y desde una perspectiva histórica, los *masālik wa-l-mamālik* superan las anteriores obras geográficas adoptando como método el estudio de la actividad humana en tres líneas fundamentales: la condición de las personas en relación con el medio (mentalidades, lenguas, enfermedades, alimentación, etc...), su imbricación con el tiempo o caracteres históricos como parte de la relación entre hombre y medio físico (organización política, escuelas religiosas, personajes célebres, sucesos del entorno local, etc...), finalmente las actividades específicas de los habitantes de la zona considerada (caminos, pesos y medidas, monedas y precios, actitudes colectivas, etc...)²⁰. En definitiva, este género, como queda dicho, supone un desarrollo de manifestaciones existentes en germen de modalidades literarias anteriores y que en el siglo IV H/X C cristalizan en una expresión original.

LOS AUTORES

Cinco son las obras que conforman el núcleo principal del género *al-masālik wa-l-mamālik*. Cronológicamente el primero en cultivarlo fue Aḥmad b. Abī Ya‘qūb b. Ya‘far, conocido como al-Ya‘qūbī²¹, m.d. 278/891. Originario de una familia de altos funcionarios, su obra, *Kitāb al-buldān*²², encardinada en la literatura administrativa, se halla todavía sujeta a fuertes condicionantes (algunos típicos del centralismo ‘abbāsí como su división del mundo en cuatro zonas a partir del eje Bagdad-Samarra), como heredera de una cultura teórica. Al-Ya‘qūbī marca en este sentido el arranque de la curiosidad por los viajes y de la consideración de los grandes espacios (geográficos, económicos y políticos) existentes en el mundo árabo-islámico. En su *Kitāb al-buldān*, compuesto hacia el 276/889, aparece ya un esquemático programa de este género literario, con nociones de geografía administrativa, social y económica.

Abū Iṣhāq Ibrāhīm b. Muḥammad al-Iṣṭajrī²³, m.d. 340/951 personifica el aporte que los nuevos lugares incorporados al Islam suponen para la cultura árabe original. Persa, de Iṣṭajr, la antigua Persépolis, su obra el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*²⁴ se halla muy apegado a los trabajos clásicos de la cartografía árabe (*ṣūrat al-arḍ*). Ya hemos señalado su deuda con la obra de al-Baljī. Sin embargo, a partir de la división griega del mundo en siete climas longitudinales, define el *iqlīm* como unidad política separando los límites administrativos de las diferentes regiones de las fronteras naturales. Su trabajo se centra, en este sentido,

²⁰ *Ib.*, pág. 281.

²¹ GAL I, 258-60 y SI 405; C. BROCKELMANN, *E.I.*, 1.^a ed., t. IV, págs. 1.215-16; R. BLACHÈRE, *Extraits*, págs. 116-134; A. MIQUEL, *ob. cit.*, págs. 285-292.

²² Ed. M. J. de Goeje, BGA VII, Leiden 1967 (reimpr. ed. 1862); trad. G. Wiet (*Les pays*), Cairo 1937.

²³ GAL SI, 408, *E.I.*, 1.^a ed., t. II, pág. 596; R. BLACHÈRE, *Extraits*, págs. 134 ss.; A. MIQUEL, *ob. cit.*, págs. 292-298.

²⁴ Ed. M. J. de Goeje, BGA I, Leiden 1967 (reimpr. ed. 1870).

en la *kūra* como entorno de una determinada ciudad a cuya mención incorpora datos de todo tipo.

Al-İştajrī tuvo un encuentro en Bagdad con Abūl-Qāsim Muḥammad b. ‘Alī b. Hawqal²⁵. Este se compromete a completar la obra del autor persa dando después a la suya el nombre de *Kitāb šūrat al-ard*²⁶ para diferenciarla de aquella. Ibn Hawqal responde a la figura del viajero por razones comerciales y de curiosidad personal; llega hasta Al-Andalus siendo el primero en señalar el carácter que tiene el país de punto de tránsito entre el Islam y Europa. De este modo su experiencia personal resulta decisiva en la redacción del *Kitāb šūrat al-ard*, compuesto en su forma definitiva hacia el 378/988. Esta obra resulta fiel reflejo de un Islam dividido pero con una unidad cultural palpable. Las diferentes regiones aparecen así en ella no como divisiones estáticas sino contempladas en un amplio marco de relaciones económicas y políticas.

Del *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* de al-Ḥasan b. Muḥammad (o Ahmad) al-Muḥallabī²⁷, m. 380/990, no han llegado hasta nosotros sino citas en autores posteriores como Yāqūt al-Ḥamawī o Abū-l-Fidā’. La obra recibió también el título de *Kitāb al-‘Azīz* por estar dedicado al califa fatimí del mismo nombre, m. 386/996. Más deudor del *adāb* que los otros trabajos que consideramos, responde en gran medida al entorno cultural fatimí.

La obra cumbre del género en su período de esplendor suele considerarse el *Kitāb aḥsan al-taqāṣīm fī ma’rifat al-aqālīm*²⁸ de Abū ‘Abd Allāh Šams al-Dīn Muḥammad al-Muqaddasī²⁹, m.d. 378/988. En ella encontramos un dibujo exacto del Islam de su tiempo expuesto con una concepción globalizadora y sistemática. El autor divide el mundo del que se ocupa en veinte *aqālīm* o provincias (territorio bajo un poder político y con unidad de poblamiento, física y de comportamiento humano). La sede de cada uno de ellos es la metrópoli o *miṣr* que para el caso de al-Andalus radica en Córdoba. En un nivel inferior se sitúan los distritos o *kuwār*, enmarcados en el nivel político y administrativo del *miṣr*, y que cuentan con su correspondiente capital. En al-Muqaddasī el término *nāhiya* responde a una parte del *iqlīm* y el de *rustāq* o cantón a una agrupación de ciudades dentro de la *kūra*. El autor contempla además otra serie de circunscripciones especiales como el *ŷund* o región militar, el *tagr* o marca, etc...

²⁵ GAL I 263 y SI 408; C. VAN ARENDOK, *E.I.*, 1.^a ed., t. II, pág. 407; A. MIQUEL, *E.I.*, 2.^a ed., t. III, págs. 310-311; R. BLACHÈRE, *Extraits*, págs. 134 y ss.; A. MIQUEL, *ob. cit.*, págs. 299-309.

²⁶ Ed. J. M. Krammers, BGA II, Leiden 1967 (reimp. ed. 1938). Existe también ed. M. J. de Goeje, Leiden 1873 y de Beirut 1963.

²⁷ A. MIQUEL, *ob. cit.*, págs. 309-10.

²⁸ BGA III, Leiden 1967 (reimp. ed. 1877).

²⁹ GAL I-264, SI 410-11; E.I., 1.^a ed., t. III, pág. 757; R. BLACHÈRE, *Extraits*, págs. 148-182; A. MIQUEL, *La géographie...*, págs. 313-330.

AL·UDRÍ

Como hemos indicado más arriba el género *al-masālik wa-l-mamālik* evoluciona a partir del siglo XI en Oriente hacia otras modalidades literarias preexistentes en épocas anteriores a la formación de aquél. Sin embargo en al-Andalus encontramos un desarrollo del género con ciertas variantes, en autores como Abū ‘Ubayd al-Bakrī, m. 1094, o Muḥammad al-Idrīsī, m. 1162. Un maestro del primero Abū-l-Abbās Ah̄mad b. ‘Umar al-‘Udrī, m. 1085, dejó también escrita una obra, o quizás varias³⁰ sobre el tema. Citas de ellas nos quedan en algunos trabajos posteriores. En esta ocasión vamos a centrarnos en las características peculiares que adopta el género en las páginas que su *Tarṣīt al-ajbār*³¹ dedica al territorio occidental de al-Andalus. El texto escogido incluye la mención de las *coras* de Sevilla, Carmona, Niebla, Sidonia y Algeciras. Este fragmento presenta una mutilación, correspondiente a una laguna del manuscrito original, al comienzo de la reseña histórica de Niebla que se extiende hasta iniciarse las noticias del mismo carácter de la *cora* de Sidonia en la época del emir ‘Abd Allāh. Otra laguna se sitúa al final del fragmento, recién comenzado el apartado histórico de Algeciras.

El índice analítico del texto considerado³² es el siguiente: SEVILLA; nombre y *tafsīr*, *madīna*, Aljarafe, *madīna*, campos, marismas, Itálica-historia preislámica, incursión normanda del 230/844, sublevados en Sevilla y Carmona (sucesos de las épocas de los emires al-Dājil y ‘Abd Allāh), historia del período ‘abbādī, caminos de Córdoba a Sevilla, distritos de la *cora*, tributos. NIEBLA: *ŷund*, caminos de Sevilla a Niebla, *madīna*, otros lugares de la *cora*, economía, distritos de la *cora*, tributos, historia de la época de al-Dājil, ...SIDONIA ...historia de la época de ‘Abd Allāh. ALGECIRAS: localización, caminos de Sidonia a Algeciras, *madīna*, noticia de al-Rumāḥis b ‘Abd al-Azīz, situación de la capital frente a Ceuta, otras ciudades, incursión normanda del 245/858, la mezquita de Carteia, distancias entre Algeciras y Córdoba y Sidonia, distritos de la *cora*, reseña de una reserva natural, tributos, inicio de la reseña histórica en época de al-Dājil...

El análisis que vamos a realizar del fragmento escogido se remite a la edición utilizada. No plantearemos aquí la posibilidad de que el texto al que aludimos constituya una recensión no completa del *Tarṣīt al-ajbār* o de algunos de los *masālik wa-l-mamālik* atribuidos al autor. El limitado número de *kuwar* recogidas en la edición utilizada así puede hacerlo suponer. De este modo nos ceñiremos a obtener a partir de él algunas características del género geográfico del que nos ocupamos.

³⁰ Nos hemos ocupado de ello en otro lugar: R. VALENCIA, «La *cora* de Sevilla en el *Tarṣīt al-ajbār* de Ah̄mad b. ‘Umar al-‘Udrī», *AITE*, Granada, IV-V (1983-1986), 110-111. Allí se exponen las líneas principales sobre el autor y los trabajos realizados en torno a la obra.

³¹ Ed. ‘Abd al-Azīz al-Ahwānī, Madrid 1965.

³² *Ib.*, págs. 95-120. Las referencias a la obra van consignadas a partir de ahora en el texto, entre paréntesis (página y línea).

La estructura del texto en cada una de las *coras* andalusías mencionadas contiene sintéticamente los siguientes elementos:

- Geográficos: — la *madīna*
- otros lugares de la *cora*
- economía: productos
- caminos
- distritos
- tributos
- Históricos: — época de ‘Abd al-Rahmān al-Dājil
- época de ‘Abd Allāh
- siglo XI

Los diversos apartados que componen la reseña de una *cora* no siguen necesariamente el orden de elementos anteriormente enumerado. En efecto, estos se presentan como piezas intercambiables. Así, mientras que los caminos se registran al final del capítulo de Sevilla (108, 17 y 18) en el de Niebla (110, 3 a, 8) y el de Algeciras (117, 3 a 6) van al principio. Existe una excepción al respecto por lo que concierne a la *cora* de Carmona. Esta sabemos constituyó una circunscripción provincial independiente, carece de referencia geográfica en la obra o en la recensión utilizada. Su reseña propiamente histórica se coloca bajo un epígrafe único con la de Sevilla (101 ss.). Al final de él (108, 16) continúan las noticias que hemos convenido en llamar geográficas, de la *cora* hispalense. Ello puede en parte ser debido a que el bloque histórico (épocas de los emires al-Dājil y ‘Abd Allāh) resulta en gran medida común a ambas *coras*.

Cada uno de los apartados de índole geográfica puede contener referencias concretas (*jaṣā’iṣ*) relativas a un determinado lugar, que por su carácter entrarían más bien en las noticias históricas. En el caso del fragmento sobre el período preislámico de al-Andalus colocado en la mención de Itálica (96, 20 a 98, 12) o del episodio de al-Rumāḥis b. ‘Abd al-Azīz (117, 12 a 118, 6). Esta disposición entra de lleno en el estilo narrativo del género *al-masālik wa-l-mamālik*.

En idéntico ámbito merece la pena detenerse en los datos aportados sobre las incursiones normandas del 230/844 (98, 13 a 100) y del 245/858 (118, 17 a 119, 17). Como puede observarse no se hallan agrupados en un único bloque sino incluidos en la reseña de los lugares donde ocurrieron los hechos. Otras noticias acerca de los piratas escandinavos las encontramos en diferentes partes de la obra (31, 9 y 72, 20). Como ha señalado J. Vernet³³ ello responde al estilo del género que presenta los elementos históricos «...agrupados por regiones, comarcas y ciudades...; [así] los datos sobre un mismo personaje se encuentran dislocados de acuerdo con el ámbito geográfico en que se desarrolló su actividad.» Más adelante tendremos ocasión de volver sobre ello. Sin embargo llama la atención el que las notas sobre los normandos insertas en la mención de Sevilla y Algeciras se encuentren dentro del apartado geográfico y no en el histórico. Por otro lado y considerándolas como parte de los *jaṣā’iṣ*, se refieren a la *cora* en su conjunto y no a un lugar determinado. Dentro de la reseña

³³ «Un texto nuevo e importante para la historia de la España musulmana hasta el siglo XI», RIEI, Madrid, XIII (1965-66), 19.

geográfica tienen, por así decirlo, una cierta autonomía, apareciendo entre la descripción de los lugares de ambas provincias externos a la *madīna* o capital, pero sin adscribirla a ninguno de ellos.

En ciertos elementos, también del apartado geográfico, resulta posible rastrear una concepción global de la obra que responde a otra característica apuntada de los *masālik wa-l-mamālik*: la reseña del conjunto del país, a partir de la capital y en escala descendente a partir de ella. Más tarde nos referiremos en este aspecto a la posibilidad de que el *Tarsī al-ajbār* responda a un *kitāb al-masālik wa-l-mamālik al-andalusīyya*. En efecto, la enumeración de las rutas y caminos se estructura desde Córdoba. Así en la mención de Sevilla se anotan las vías desde la capital califal hasta esta última (108, 17 a 109, 5). En la de Niebla las de Sevilla hasta ella (110, 3 a 7). En la de Algeciras las de Sidonia (cuyo apartado geográfico falta en la edición pero que sabemos anterior a la de aquella por la pervivencia del final de las noticias históricas) hasta la capital del Estrecho (117, 3 a 6 y 119, 22 y 23).

En lo referente a la terminología geográfico-administrativa empleada por al-‘Udrī encontramos unos rasgos que difieren en gran medida con los de los impulsores del género en Oriente durante el siglo X. En aquellos autores, como hemos visto anteriormente en al-İṣṭajrī o al-Muqaddasī, se establece una delimitación de los términos (*iqlím*, *kūra*, etc...) que responde principalmente a una elaboración teórica personal válida para presentar su concepción geográfica de la *Dār al-Islām*. Sin embargo, al-‘Udrī usa una terminología que refleja la realidad político-administrativa consolidada en al-Andalus por los omeyas: v. gr., la división del país en *kuwar* o provincias y *aqālīm* o distritos, como unidades fiscales y administrativas de ámbito inferior al de la *cora*. Lo mismo sucede en el *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī³⁴. Ambos utilizan idénticos términos a los que encontramos en otras obras históricas (crónicas, repertorios bio-bibliográficos, etc...) de los siglos X y XI. Este hecho avala la existencia, apuntada por los autores modernos, de una extensión del género en el al-Andalus de los Taifas con específico carácter local.

Este sello local andaluz no resulta observable únicamente en la terminología empleada sino en el contenido concreto de la obra, circunscrita a la Península, excepto en tres páginas iniciales del manuscrito³⁵ que se ocupan de la historia preislámica de Egipto. Así la obra podemos ponerla en relación con un *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik al-andalusīyya*, que no hemos hallado mencionada en ninguna fuente árabe³⁶ pero a la que alude F. Rosenthal³⁷. Las diferentes características de la obra, antes apuntadas, creemos permiten establecer una hipotética concomitancia.

Por lo que respecta a los apartados históricos del fragmento considerado pondremos a continuación de relieve varios puntos de interés. A nivel general las noticias de este carácter, excepción hecha del período preislámico y de los ataques normandos, se centran en tres momentos y situaciones muy concretas:

³⁴ Ed. ‘Abd al-Rahmān ‘Alī al-Hāyyī, Beirut 1968.

³⁵ Introducción a la edic. al-Ahwāni, pág. *nūn*.

³⁶ Cfr. R. VALENCIA, «La *cora* de Sevilla...», págs. 110-111.

³⁷ *A history of Muslim Historiography*, Leiden 1968, 2.^a ed., pág. 487, nota 3.

las sublevaciones del siglo VIII contra la consolidación del poder omeya en al-Andalus; las revueltas de la época del emir ‘Abd Allāh y el siglo XI. En casi todos los casos las reseñas de los hechos se realizan con la concisión propia del género. Unicamente en los sucesos del siglo IX el autor se extiende algo más. Ello puede ser debido tanto a la complejidad de las noticias recogidas como a constituir *de facto* una excepción a la concisión apuntada.

Dentro de los datos aportados por al-‘Udrī acerca de los personajes sublevados contra el emir ‘Abd al-Rahmān I al-Dājil, merece una atención especial la revuelta de los *mawālī* en Sevilla en el 155/772 (101, 14 a 16). Creemos que ninguna otra fuente recoge el suceso. Aparte de su interés histórico (como adelanto de los enfrentamientos que tendrán lugar en el siglo IX) supone un elemento más de los sacados a colación sobre los muladíes del occidente de al-Andalus. La larga reseña de los acontecimientos del período del emir ‘Abd Allāh en la *cora* hispalense y Carmona (101, 17 a 106, 12) quizás sean los más significativos. En este sentido al-‘Udrī nos ofrece una visión de los hechos bastante distinta a los de otras crónicas. Las diferencias, por ejemplo, con el relato de Ibn Ḥayyān³⁸ resultan sustanciales. En efecto, este último se basa en un autor local, Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. al-Aṣ’at al-Qurašī, bastante proclive a defender la legitimidad omeya, en la línea de las crónicas aúlicas. Sin embargo al-‘Udrī presenta el papel activo de muladíes, bereberes e incluso judíos en la revuelta sugiriendo un cuadro más completo de las causas subyacentes a los hechos.

El mismo fragmento al que acabamos de referirnos nos brinda la ocasión de comprobar una característica narrativa de los *masālik wa-l-mamālik* en la que ya hicimos hincapié: la disposición de las noticias no en un orden cronológico sino adaptándose a la sucesión espacial de los lugares reseñados. Así se producen en el relato saltos temporales hacia delante y hacia detrás. En otra ocasión³⁹ hemos ensayado una reconstrucción del texto, adaptándolo al desarrollo histórico de los acontecimientos.

Los párrafos que al-‘Udrī dedica al siglo XI los encontramos únicamente en la mención de la *cora* de Sevilla (106, 13 a 108, 15). Se trata en esta ocasión de breves pinceladas sobre los ‘abbādīes que abarcan cronológicamente desde el levantamiento del *qādī* Muḥammad b. ‘Abbād en el 413/1023 hasta el 461/1069, con la muerte de al-Mu’tamid, diecisésis años antes del fallecimiento del autor. Esta parte del texto resulta menos elaborada que el resto. Ello puede deberse, como han señalado diversos especialistas⁴⁰ a los huecos dejados por el autor para completar el relato en su momento.

Por último nos detendremos en un aspecto particular del fragmento analizado en relación con uno de los elementos que suelen hallarse en las obras del género: la reseña de ‘ayā’ib o hechos maravillosos. Algún autor⁴¹ ha llegado a

³⁸ *Muqtabis*, t. III, Paris 1937, en especial págs. 67-85.

³⁹ R. VALENCIA, «La *cora*...» nota 103.

⁴⁰ Al-AHWĀNĪ, Introducción a la ed., pág. *waw*; J. VERNET, «Un texto nuevo...», 19. Cfr. también, para éste y otros aspectos de la obra de al-‘Udrī: H. MUNIS, *Ta’rīj al-ŷugrāfiyya wa-l-ŷugrāfiyyīn fī-l-Andalus*, Madrid 1967, págs. 81-96.

⁴¹ A. MIQUEL, *La géographie...*, pág. 269, nota.

considerar a al-'Udrī como un «especialista en 'ayā'ib». Sin embargo por lo que respecta a la porción del texto referida al occidente de al-Andalus, las noticias de este carácter no existen. Tan sólo en alguna ocasión el autor incluye relatos o pequeñas acotaciones que más bien nos inclinamos a clasificar entre los *jasā'is* y no como 'ayā'ib: el aceite de Aljarafe (95, 11 y 12), la mudez de 'Abd Allāh b. Gālib (104, 19), el bandolero del Algarve (107, 11 a 14), la historia de al-Rumāhīs b. 'Abd al-'Azīz y su precipitada huida de Algeciras (117, 12 a 118, 6), la visión de Ceuta desde esta última (118, 7-8), la mezquita de Carteia (119, 18 a 21), etc...

En conjunto, el fragmento considerado del *Tarṣī‘ al-ajbār* presenta un claro predominio de las noticias históricas sobre las de otro tipo. A nivel cuantitativo y por referencia a la mención de Sevilla (única que al estar completa permite una aproximación de esta índole), los datos netamente históricos ocupan un 85 % del espacio frente a un 12 % de los geográficos y un 3 % de los puramente económicos.

AL-QAZWĪNĪ

Zaqariyyā' b. Muḥammad b Maḥmūd al-Qazwīnī nació hacia el año 600/1203⁴² en Persia Septentrional. Marchó a Siria donde recibió enseñanzas del famoso Ibn al-'Arabī⁴³. De su vida no se conocen pormenores, tan sólo que adquirió amplia formación social, filosófica y política, elementos que más tarde le servirían para desempeñar el puesto de *qāḍī* en Wāsiṭ y Ḥilla. En este última ciudad murió en el año 682/1283.

Ya hemos tenido ocasión de analizar la geografía en el mundo musulmán y su evolución. En relación con la actividad creativa de nuestro autor, hemos de tener en cuenta que pertenece al siglo XIII; en estos tiempos muchos viajes se realizan con finalidad puramente erudita, el género geográfico goza de fama, y las motivaciones de traslado físico giran en torno al «conocimiento». Ya no se trata de la redacción de aquellas cosas oídas, aprendidas o leídas en algún lugar, se trata de especialistas que indagan, que polemizan, que viajan para aprender y enseñar a los demás. El afán de conocimiento en estos autores les impulsa a incluir en sus obras noticias referentes a países no visitados por ellos. Aprovechan en estos casos las fuentes que llegan a sus manos y eligen unas veces con mayor escrupulo que otras, tomando aquello que parece más verosímil y seleccionando según su fiabilidad.

Es este caso el que nos presenta al-Qazwīnī: las dos obras que de él conocemos tienen carácter de compilación, exponiendo fielmente, hecho que hay que agradecerle, el fruto de sus lecturas; sus informaciones personales y hallazgos

⁴² R. BLACHÈRE, *Extraits*, pág. 278; BROCKELMANN, GAL, SI, pág. 882. M. STRECK, E. I., 1.^a ed., reimpr. 87, T. IV, pags. 841-844.

⁴³ Importante representante del sufismo en occidente. Nacido en Murcia en 560/1164. Vivió en Sevilla como secretario de gobierno. Cfr. ASÍN PALACIOS, *El Islam cristianizado*, ed. Hiperión, Madrid 1981, 2.^a ed.; Id., *Vida de Santones Andaluces*, ed. Hiperión, Madrid 1981; ATES, E.I., 2.^a ed., T. I, s. v. (Ibn al-'Arabī Muḥyī-l-Dīn Abū 'Abd Allāh), pág. 729-734.

propios aparecen muy borrosos. Las dos obras mencionadas reciben los títulos de ‘Ayā’ib al-buldān («maravillas del mundo»), —se trata de una cosmografía—, y Ātār al-bilād («vestigios de los países»), —obra geográfica—. Encierran ambos trabajos una variedad estimable; no sólo trata asuntos concernientes a la naturaleza, sino también hechos sorprendentes, literarios, históricos, etc... Merece al-Qazwīnī, según algunos especialistas, ser denominado el Heredoto de la Edad Media, o el Plinio de los árabes. Ha recibido, igualmente, la consideración de plagiador y recopilador pero no debemos incurrir en dichas categorías partiendo del punto de vista científico del siglo XX, sino tener en cuenta que su actitud responde exclusivamente al tipo de escritor que encontramos en las literaturas de épocas de decadencia⁴⁴.

Descubrimos también en su prosa incorrecciones gramaticales, pero recordemos que era persa y como tal, adhiriéndose a las reglas del género *al-masālik wa-l-mamālik* escribe en una lengua que no es la suya.

La realización geográfica que vamos a analizar es la correspondiente a los textos referentes a al-Andalus Occidental en la obra *Ātār al-bilād*.

Dicha obra se estructura en tres partes: los prólogos, los textos y los índices, siendo que en cada una de las dos primeras partes utiliza lengua, estilo y técnicas de narración distintas.

Las características que en el apartado anterior habíamos comentado aparecen en los textos geográficos como podremos constatar. En cambio en los prólogos, en los que trata de la creación de ciudades y aldeas, de las características de los países y de los climas de la tierra⁴⁵, se detiene en reflexiones filosóficas sobre el hombre y el mundo, sobre la necesidad que el ser humano tiene de otros seres, de la constitución de la sociedad dentro de un engranaje de profesiones, sobre las riquezas naturales etc... Y para todo esto utiliza una prosa enrevesada, complicada sintácticamente, con abundantes perífrasis. Hace uso el autor de manifiesta erudición, y es consciente de un deseo voluntario de demostrar sus amplios conocimientos en asuntos preislámicos, personajes antiguos, etc...

No ocurre así en la narrativa utilizada con los textos relativos a la geografía de los países, ciudades, etc... De todas aquellas que al-Qazwīnī reseña en al-Andalus, las que nos van a servir de ejemplo son las relativas, como ya hemos indicado, a la zona occidental del país. Teniendo en cuenta las coordenadas que nos enmarcan, estas ciudades son por orden alfabético, tal como aparecen en el texto árabe⁴⁶: Lisboa, Sevilla, Ronda, Silves, Cintra, Santarén, Santa María del Algarve, Talavera, Toledo, Cabra, Cádiz, Córdoba, Cazlona y Niebla.

⁴⁴ KOWALSA, «The sources of al-Qazwīnī’s *Ātār al-bilād*», *Folia Orientalia*, T. VIII (1967), pág. 41-88; VOM GRUNEBAM, *Themes in Medieval Arabic Literature*, Londres 1981, pág. 234-253.

⁴⁵ Al-Qazwīnī toma como ejemplo la división tolemaica en siete climas dispuestos longitudinalmente. Dentro de estos climas se disponen las ciudades, países, etc... siguiendo un riguroso orden alfabético.

⁴⁶ *Ātār al-bilād*, Dār al-Šādir, Beirut, s. f.

Hemos de tener en cuenta que todos los lugares mencionados son de interés menor para al-Qazwīnī, son puntos geográficos que aparte no conocer se encierran en el extremo opuesto del orbe. Los menciona dentro del gran país de al-Andalus, y siempre tomando las noticias a modo casi legendario de otros autores tales como el antes estudiado al-‘Udrī, al-Garnātī o al-Rāzī del que parten los anteriores. Le debemos así a al-Qazwīnī la conservación de textos que no aparecen en las fuentes históricas que conocemos y la confianza de su fidelidad, dado que en los casos cuya comparación ha sido constatable, resulta evidente la fiel reproducción.

Representa Zaqariyyā b. Muḥammad un ejemplo distinto, aunque emparentado, con relación al autor que antes analizamos. Ambos trabajan un mismo género literario, pero sus formas responden a diferentes momentos históricos. Este hecho va a determinar elaboración y métodos muy dispares, así como resultados divergentes.

La estructura que encontramos en los textos antes mencionados puede ejemplificarse, con variantes, de la siguiente forma:

- Situación de la ciudad en al-Andalus
- Riquezas naturales
- ‘Aŷā’ib (en ocasiones con mención de la fuente original).
- Referencias históricas (en algunos casos)

El orden que hemos establecido suele ser el comúnmente utilizado por el autor. La situación de la ciudad suele ser introducida con expresiones idénticas en cada caso; «ciudad perteneciente a al-Andalus...», añadiendo los detalles pertinentes sobre la cercanía de alguna otra ciudad, la antigüedad o incluso las dimensiones precisas de la misma, etc...

Esta repetición de fórmulas demuestra claramente que el Āṭār al-bilād se estructura a modo de diccionario.

En lo que se refiere a las riquezas naturales, reproduce el autor con profusión de detalles; por ejemplo, al hablar de las aceitunas verdes de Sevilla, hace hincapié en señalar que permanecen durante largos períodos de tiempo sin cambiar de estado ni estropearse (497); o al describir la miel procedente de Lisboa, que no sólo es la mejor de al-Andalus sino que se equipara con el azúcar tanto que si se envuelve en un paño no lo mancha 4555).

La hipérbole, como vamos observando es un recurso común a lo largo de la redacción del Āṭār. Dice por ejemplo al-Qazwīnī refiriéndose a Santa María del Algarve (542-543) que allí hay una iglesia de la que dijo al-‘Udrī que se elevaba con unas columnas enormes de plata, y que no se ve nada parecido por su exagerada altura y grosor, además de ser imposible que una persona abarque una de ellas con los dos brazos.

Los ‘Aŷā’ib, a los que está íntimamente ligado el uso de la hipérbole, aparecen en todos los textos, hechos, asuntos maravillosos que asombrosamente se dan en las ciudades. A veces se hallan incluso confundidos o entremezclados con alguna reseña histórica. Así nos cuenta al-Qazwīnī que en Lisboa (496) hay una cueva que parece moverse al ritmo de las olas; o el suceso de la palmera que se enderezó en una calle de Sevilla (497), la natural disposición

poética la gente de Silves (541), las enormes manzanas de esta ciudad, o los cadáveres inalterables de la cueva de Cazlona (553).

Tengamos en cuenta que al-Qazwīnī no visitó al-Andalus, y que relata sucesos que recoge de otros autores, algunos occidentales que sí pudieron constatar directamente los acontecimientos que después plasman en sus obras.

Respecto a las referencias históricas, bien relativas a acontecimientos, bien a personajes, ya hemos indicado su escasez. De manera diametralmente opuesta a lo que veíamos en al-'Udrī, aquí no interesa de manera especial el suceso histórico. De hecho sólo en cuatro de los catorce textos analizados observamos referencias de este tipo. En el caso de Sevilla, el autor menciona a Ibn al-'Arabī, aunque simplemente se detiene en consideraciones personales; en los capítulos dedicados a Toledo (545 a 547), Cádiz (550-551) y Córdoba (552), se detiene un poco más en la narración de los hechos históricos relacionados con la conquista de la ciudad, en el primer y tercer caso, y con los asuntos legendarios de la construcción del talismán en Cádiz. Pero de ninguna manera vemos una distribución de datos que aunque partan de consideraciones espaciales puedan ordenarse dentro de momentos históricos determinados.

Los datos geográficos, como dijimos anteriormente, no son profundos. La localización de cada ciudad dentro del país de al-Andalus es el primer dato de carácter geográfico que aparece en todos los textos. Aparte están las menciones de montes, ríos y mares que presiden, atraviesan o rodean las ciudades y que dan un toque colorista a la narración. En algunas ocasiones se mezclan dichas citas con los abundatísimos '*ayā'ib* que antes hemos comentado.

En resumen, no podemos establecer una distribución exacta de temas en los textos del *Ātar al-bilād*; la irregular aparición de éstos lo impide. Así, por ejemplo, hay ciudades como Sevilla (497) en la que podemos observar distribución casi equitativa entre los puntos tratados.

Estos sintéticamente son: situación dentro de la ciudad, riquezas naturales, '*ayā'ib* y referencia histórica de un personaje. En otras, como Córdoba (552), la gran parte la ocupa la relación histórica de la conquista de la ciudad por los musulmanes. Así pues no se halla a través de los textos predominio de tema alguno más que el aspecto de localización.

Por las características particulares del autor y de la obra, la terminología geográfico-administrativa que en otras ocasiones hemos comentado, está aquí del todo ausente. Tan sólo en los prólogos se detiene en pormenores relacionados con los climas de la tierra, pues dedica todo un capítulo al tema. Pero de ninguna forma se relacionan estos *aqālīm* con los de al-'Udrī o al-Bakrī, que como vimos respondían a una realidad geográfico-histórica enmarcada en su siglo; al-Qazwīnī lo hace de la misma forma que Ptolomeo lo hizo mucho tiempo antes, y de la misma que al-Idrīsī lo trató.

En cuanto al sistema y medio narrativo ya indicamos el uso general de la prosa sencilla como medio de expresión. No obstante, a través de los textos estudiados, encontramos composiciones en verso. Estos poemas son tomados de autores cuya procedencia es indicada generalmente por al-Qazwīnī. Un ejemplo lo hallamos en el texto referido a Santa María del Algarve (542-543),

donde constan unos versos de Ibn Sīd satirizando la creencia de los lugareños en una fuente tenida por maravillosa.

Para terminar, como última constatación de que nos encontramos ante un diccionario geográfico, comentaremos los bruscos cortes de contenido que frecuentemente aparecen. Es ese un hecho que se repite prácticamente en todos los textos; el autor tras haber registrado noticias, establece cortes y reproduce exclusivamente aquello que cree de mayor interés.

CONCLUSIONES

La obra de al-‘Udrī, a través del fragmento analizado, responde plenamente al desarrollo que en el siglo XI experimenta en al-Andalus el género *al-masālik wa-l-mamālik*. El texto se adapta, en un ámbito local y con ciertas características propias, a los presupuestos establecidos para este estilo literario en Oriente durante la centuria anterior. En su conjunto puede observarse, aparte de la ausencia de ‘ayā’ib o relatos maravillosos, un predominio de los datos históricos. En este sentido las noticias proporcionadas por al-‘Udrī aportan ciertos extremos de interés no existentes en otro tipo de obras (crónicas, diccionarios biográficos, etc...).

Por su parte el *Ātār al-bilād* de al-Qazwīnī mediante los textos analizados, presenta igualmente el tipo de composición geográfica del siglo XIII, es decir época de decadencia. Se trata de un compendio, un diccionario ordenado alfabéticamente que distribuye los países y ciudades dentro de los límites estrictos de siete climas.

Por ser el autor oriental, al-Andalus le queda no sólo lejos sino que le es desconocido, y basa su descripción en otros autores orientales y occidentales. Así pues, presenta interés por cuanto reproduce con fidelidad la obra de aquellos otros, contribuyendo al conocimiento de algunos textos hasta ahora desconocidos.

La obra se adapta en general a las características del género *al-masālik wa-l-mamālik*, —siempre dentro de un siglo determinado por sus peculiaridades—, con predominio de ‘ayā’ib, escasas referencias históricas y sucintas menciones geográficas.

TRADICIONES
(*AJBAR*)

GEOGRAFIA
FISICA

PRECIOS,
CALENDARIOS

CARTOGRAFIA
(*SURAT AL-ARD*)

RELATOS
DE VIAJES

GEOGRAFIA
HUMANA

OBSERVACION
PERSONAL
(*'IYAN*)

GEOGRAFIA
ADMINISTRATIVA

*AL-MASALIK
WA-L-MAMALIK*

ADAB

CUADRO 1. LA GENESIS DEL GENERO *AL-MASALIK WA-L-MAMALIK* SEGUN A. MIQUEL

TRADICIONES
(Ajbār)

HISTORIA
ESCRITA

GEOGRAFIA
FISICA

TRIBUTOS
DATOS ECONOMICOS

TARŞĪ ‘AL-AJBĀR

GEOGRAFIA
HUMANA

OBSERVACION
PERSONAL

GEOGRAFIA
ADMINISTRATIVA
(Kuwar, aqalim)

CUADRO 2. LA REALIZACION PRACTICA DEL *MASĀLIK WA-L-MAMĀLIK* EN AL-‘UDRĪ

TRADICIONES
(*AJBAR*)

GEOGRAFIA
FISICA

RELATOS DE
VIAJES

ĀTĀR
AL-BILĀD

CARTOGRAFIA
(*ŞURAT AL-ARD*)

GEOGRAFIA
HUMANA

GEOGRAFIA
ADMINISTRATIVA

CUADRO 3. LA REALIZACION PRACTICA DEL *MASĀLIK WA-L-MAMĀLIK* EN AL-QAZWĪNĪ

